

La geometría ilumina el intelecto y disciplina la mente. Todos sus argumentos son claros y ordenados en grado sumo. Los errores apenas tienen cabida en el razonamiento geométrico, pues éste tiene una estructura y un orden apropiados. No es probable, pues, que la mente aplicada con empeño a la geometría caiga en el error. De este modo tan conveniente, la persona que estudia geometría adquiere inteligencia. Se cree que en la entrada de la casa de Platón estaba escrita la siguiente sentencia: En esta casa no puede entrar nadie que ignore geometría.